

No se trata ni de mí ni de ti, sino de lo que es humano

“La mañana del 15 de marzo de 1939, Josef Rada, un humilde funcionario del Ministerio de Tráfico en Praga, salió desprevenidamente de su casa para dirigirse a la oficina”. Con esta frase se abre la novela *El deber*, de Ludwig Winder (Schaffa, República Checa, 1889). Una oración que no se puede tildar de inocente, pues Winder está avisando al lector de que lo que va a narrar sucede justo a partir del momento en el que los nazis invadieron la antigua Checoslovaquia. De la mano de Josef Rada, el protagonista de la novela, Winder nos presenta la historia de la ciudad de Praga y del pueblo checo desde la primavera de 1939 hasta el otoño de 1942. La creación de la de la figura de Rada es todo un acierto ya que tanto su personalidad como su situación familiar y laboral permiten a nuestro autor ofrecer una visión global y, a la vez, detallada de la actuación nazi en el estado checoslovaco.

El deber es una novela de formación o *Bildungsroman*, pues asistimos a la lenta transformación de nuestro protagonista. Si en un primer momento, lo único que quiere Rada es cumplir con su deber para con su familia y su trabajo, poco a poco se irá dando cuenta de que su pasividad y su necesidad de pasar desapercibido va en detrimento de su pueblo y que, por tanto, su deber reside ahora en vengar a todas las víctimas de los nazis. A lo largo de esta evolución, vamos conociendo cómo se transforma el estado checoslovaco bajo la ocupación de los nazis en el Protectorado de Bohemia y Moravia (1939-1945). La atenta y objetiva mirada de Rada muestra las primeras detenciones nazis, y la suerte de los estudiantes checos tras el cierre de las universidades y sus deportaciones a los campos de concentración bajo el protectorado de Konstantin von Neurath; el aumento de las detenciones y las coacciones, y la imposición de trabajar para la maquinaria nazi en las fábricas checas o en los campos de concentración durante el protectorado de Reinhard Heydrich; y las carnicerías cometidas por Kurt Daluge. Por otra parte, se explica cómo se organiza y actúa la resistencia checa para frenar la actuación de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Y, por último, el trabajo de Rada como funcionario describe la péfida, milimétrica y cuadriculada organización del transporte de armas y personas, que permitía que el sistema funcionara sin problemas y con el mayor anonimato posible. Si Rada se decide a actuar y defender sus derechos colaborando con la resistencia, no es porque sea un hombre político, sino porque es una persona cabal que se da cuenta de lo que es justo y lo que no. Así pues, *El deber* no es solo una novela

de formación, ni una novela antidictadura, sino que también es un canto a la libertad y a la dignidad del ser humano.

El deber se erige como una obra maestra de la tradición literaria centroeuropea escrita en lengua alemana. En ella se entrelazan la sencillez del lenguaje y la linealidad del argumento con la complejidad de la trama y la transformación que sufre el personaje. Por otra parte, aunque Winder escoge la novela como género para contar la triste historia del pueblo checo bajo el poder nazi, todos los elementos históricos que relata son verídicos, pues para él “en un siglo bárbaro, como lo es el nuestro, los artistas tienen el deber de defender con perseverancia la dignidad del hombre, la dignidad del espíritu” y, por tanto, es necesario contar la verdad y que el lector juzgue lo que crea conveniente.

Patricia Pizarroso Acedo



Ludwig Winder, *El deber*
Cáceres, Periférica
272 páginas, 18'95 euros
Traducción de Richard Gross

El bigote que no lo era

Con esta publicación de la editorial Anagrama se acaba con la larga espera de los incondicionales de Emmanuel Carrère (París, 1957), que habían podido leer sus novelas más recientes publicadas –como *El adversario* (1999) o *Una novela rusa* (2007)– pero, hasta ahora, ninguna de sus primeras historias. Toda la obra de este autor comparte unos elementos que caracterizan a este popular novelista francés: relatos que oscilan entre lo psicológico y lo psicótico, una gran calidad descriptiva de algunos pasajes, en los que los pensamientos más profundos fluyen, y un protagonista que vive al límite de sí mismo. Con un estilo sencillo, directo, casi transparente, que elimina lo superfluo y se queda únicamente con lo sustancial, Carrère consigue extraer de una narración costumbrista –por lo menos en apariencia– y con algunos tintes de humor, la angustia vital que incapacita al personaje, una angustia que se expande llegando al propio lector.

El original de *El bigote* fue publicado por la editorial POL en 1986 y cuenta la historia de un arquitecto con una vida tranquila que un día decide afeitarse el bigote que había tenido desde hacía varios años para sorprender a su esposa. Después de llevar a término el “asesinato capilar”, nadie de su entorno parece darse cuenta del cambio ni reacciona por él, ni siquiera su mujer que lo conoció cuando ya lo tenía. Cuando él expresa su preocupación todo el mundo porfía insistiendo en que él nunca ha llevado bigote. De la aparente cotidianidad nace la trama haciéndose cada vez más inestable: ¿todo el mundo ha confabulado para gastarle una broma pesada? ¿Qué tipo de explicación lógica hay? ¿Realmente todos están locos? ¿O es que pretenden que él se vuelva loco? Así se produce una serie de colisiones entre lo lógico y lo irracional con los que se pierde un camino coherente que nos permita saber dónde está la línea que separa a uno y otro. Estas colisiones provocan vaivenes con los que se zarandea al lector, que busca una respuesta que dé sentido a todo y solo la intuye, sin poder llegar a aferrarse a ella.

Accedemos a la línea argumental a través de los ojos del protagonista, a través de sus reflexiones, apareciendo en mayor cantidad y siendo más notorias que sus propias acciones. La novela se desarrolla más en el nivel de su introspección que en el de la acción, sin que esta deje de tener importancia. Con una trama como esta se podría pensar que tarde o temprano al autor se le terminaría escapando el control, que el hecho de que alguien decida afeitarse el bigote no puede mantener viva una novela. Pero Carrère –como siempre– sorprende por su capacidad para

intrigar y conseguir que se continúe en este estado en todo momento. Y, no solo eso, el lector se verá a sí mismo participando en la búsqueda de una solución que dé salida al infierno que ha provocado un acto tan nimio como afeitarse.

Carrère ha sido calificado como “un Kafka francés” o como “el Kafka del mundo contemporáneo” lo cual es bastante acertado: su conexión con el clásico del absurdo se hace tangible. Se trata de una novela de ideas pero que, al contrario que la mayoría de este tipo, no se queda en las reflexiones del protagonista, sino que acaba una por una con las expectativas del lector, para después llegar a un catártico final –en todos los sentidos de la palabra–. *El bigote* no dejará indiferentes ni decepcionados a aquellos que se atrevan a enfrentarse a un misterio que nace de lo más cotidiano. Por estas razones no deberían dejar de leerla los aficionados a la novela negra, de suspense o policíaca; o simplemente aquellos que se sientan preparados para asomarse al mundo interior del protagonista aún sin saber qué podrán encontrar al otro lado.

Gema Cuesta



Emmanuel Carrère, *El bigote*
Barcelona, Anagrama
179 páginas, 14,90 euros
Traducción de Esther Benítez